Japón invade Alaska

La Campaña de las islas Aleutianas (1942-1943)

RUBÉN VILLAMOR

tripa_JAPON_INVADE_ALASKA.indd 5 30.12.21 16:57

tripa_JAPON_INVADE_ALASKA.indd 6 30.12.21 16:57

ÍNDICE

Objetivo: Alaska 9

Bombardeo de Dutch Harbor 29

Operación AL 49

Campaña de las Aleutianas Occidentales 55

Batalla Naval de las Islas Komandorski 75

Frente Ártico y Carretera Alcan 85

Batalla de Attu 93

Evacuación de Kiska 119

El Pacífico Norte hasta 1945 131

Balance 137

Bibliografía 141

tripa_JAPON_INVADE_ALASKA.indd 8 30.12.21 16:57

Objetivo: Alaska

Estados Unidos sufrió breves ocupaciones a lo largo de Historia como fue el caso del Imperio Británico durante la Guerra de 1812 dentro del contexto de las Guerras Napoleónicas, o la más anecdótica expedición del revolucionario Pancho Villa que desde la frontera con México atacó el distrito de Columbus durante la Primera Guerra Mundial en 1916. A estos dos hechos, hubo que añadir que en plena Segunda Guerra Mundial el Imperio de Japón se convirtió en el tercer invasor del territorio de los Estados Unidos, apropiándose durante un año y dos meses de las Islas Aleutianas Occidentales, nada menos que en un territorio tan inhóspito como Alaska.

HISTORIA DE LA PENÍNSULA ALASKEÑA

Alaska es la península más al noroeste de América, separada por tierra de los Estados Unidos por Canadá y por el mar de Rusia a través del Estrecho de Bering. Situada casi en el Polo Norte y bañada por las aguas del Océano Glacial Ártico, geográficamente es una extensa masa continental de más de 1.700.000 kilómetros cuadrados de montañas nevadas, tundra ártica, estepa boreal, paisajes volcánicos, bosques de abetos y glaciares de hielo, donde la temperatura desciende en invierno a casi -50º y la climatología es helada y hostil con lluvias frías, nevadas o ventiscas prácticamente durante las cuatro estaciones del año.

Las difíciles condiciones de Alaska no han impedido que se hayan asentado grupos humanos en la región desde tiempos tan remotos como el Paleolítico, todos procedentes de Siberia que cruzaron al otro lado cuando el Estrecho de Bering todavía era transitable a través del llamado “Puente de Beringia” (antes de quedar sumergido bajo el agua), siendo los primeros “homo sapiens” en hacerlo los mismos que poblaron posteriormente todo el continente americano desde el territorio alaskeño hasta descender hasta el Cabo de Hornos en Sudamérica. Así fue como durante los siglos siguientes se establecieron los pueblos inuit, seguidos poco después por amerindios en las zonas costeras del Océano Pacífico como los tlingit, los haidas, los tsimshian y los atabascas, y por supuesto diversas tribus de esquimales, sin obviar los aleutas en las vecinas Islas Aleutianas.

tripa_JAPON_INVADE_ALASKA.indd 9 30.12.21 16:57

El hecho de vivir en Alaska fue una lucha constante por la supervivencia, ya que sus pobladores continuamente se veían azotados por las hambrunas debido a los escasos recursos que ofrecía el suelo y a un clima gélido tan impropio para la vida, lo que hizo que la mayoría de sus habitantes optasen por adoptar formas de subsistencia nómadas como la ganadería de renos y caribús, la pesca de focas y ballenas en la costa o del salmón en los ríos, e incluso oficios orientados a la caza de conejos, alces y hasta grandes osos con los que comer y obtener pieles para protegerse del frío o comerciar. Igual de importante fueron los ingenios que estos grupos poblaciones inventaron para enfrentarse mejor a la cruel naturaleza de la zona, como por ejemplo adaptar una especie de raquetas en los pies para desplazarse sobre la nieve o domesticar perros, en concreto los husky siberianos con los que se arrastraban los trineos.

Nunca nadie en Europa supo nada acerca de la existencia de Alaska hasta que en el siglo XVIII el navegante danés Vitus Bering a bordo del *San Pedro*, un buque de la Armada Rusa al servicio de la Zarina Ana I de Rusia, descubrió las Islas Aleutianas y posteriormente el territorio costero alaskeño cerca del Estrecho de Bering (que precisamente fue bautizado con su nombre). Allí desembarcó el 15 de julio de 1741, exactamente donde más tarde se fundaría el enclave de Sitka, el cual durante las décadas siguientes comenzó a recibir las visitas de los comerciantes de la Compañía Rusa de América.

Desde finales del siglo XVIII se fueron asentando colonos rusos en Alaska, atraídos sobre todo por la caza de nutrias, por cuyas pieles en los países occidentales se pagaban auténticas fortunas. Poco a poco las costas de Alaska fueron cayendo bajo la influencia de los rusos con la construcción de fuertes militares, enclaves comerciales y la fundación de algunas ciudades como Kodiak. Lógicamente otras potencias como España tampoco quisieron quedarse atrás, ya que Carlos III envió varias expediciones como la de Alejandro Malaspina; exactamente igual que hizo Inglaterra al mandar al buque *HMS Resolution* al frente del famoso capitán James Cook. Sin embargo y pese a las pretensiones de españoles y británicos, ambas naciones al cabo de un tiempo acabarían por descartar asentarse en el lugar, dejando el testigo expansionista al Imperio Ruso.

Los nativos que inicialmente habían tratado con los mercaderes venidos de Rusia, no tardaron en ver a los eslavos como invasores tras comprobar cómo les arrebataban sus zonas de pastos, caza y pesca. Así fue como en 1802 hubo el primer levantamiento de la tribu tlingit que asaltó y ocupó el Fuerte San Michael, masacrando a numerosos rusos y otros occidentales en su interior. Como represalia por el ataque, en 1804 el Ejército Ruso envió un contingente de 550 efectivos entre 150 soldados rusos y 400 indígenas aleutas equipados con catorce cañones que al mando del oficial ucraniano Yuri Lysianskyi combatieron contra 800 guerreros tlingit en lo que se conoció como la Batalla de Sitka. El resultado del encuentro fue la total destrucción de la coalición tlingit y la pacificación de Alaska como parte indiscutible de Rusia.

Con Alaska firmemente en manos del Imperio Ruso, a mediados del siglo XIX los Estados Unidos se interesaron por la región a pesar de ser un lugar muy remoto debido a que se hallaba separado geográficamente por Canadá, por aquel entonces un

tripa_JAPON_INVADE_ALASKA.indd 10 30.12.21 16:57

dominio del Imperio Británico. No obstante y como a los rusos mantener aquel dominio les salía muy caro, primero por la lejanía con la metrópoli que al fin y al cabo estaba en la Rusia Occidental (el área de San Petersburgo, Moscú, etcétera), y segundo porque no disponían de grandes recursos humanos para atender aquel vasto territorio ni para guerrear con algunas de las tribus rebeldes, al final terminaron interesándose por escuchar la oferta del Gobierno de Washington.

El 1 de agosto de 1867, el Secretario de Estado William Seward cerró el trato por el cual se compró Alaska por un valor de 7.200.000 de dólares al zar Alejandro II. Desde entonces el Imperio Ruso abandonó voluntariamente la región, cediendo la propiedad de toda Alaska a los Estados Unidos, así como todos sus derechos comerciales que pasaron en favor de los norteamericanos cuando el 28 de octubre de ese año se arrió la bandera rusa y se izó la de las barras y estrellas en una ceremonia que popularmente sería conocida como la "Locura Seward".

Nada más convertirse Alaska en parte de los Estados Unidos, la región no se articuló en un nuevo estado como podían serlo Nueva Jersey, Florida o California, sino en una administración sometida militarmente a la jurisdicción del Ejército Estadounidense y más tarde a la Armada Estadounidense, salvo sus cuentas que siempre estuvieron gestionadas por el Departamento del Tesoro. Inmediatamente, miles de ciudadanos de origen anglosajón se desplazaron a la zona, mezclándose con los nativos y los eslavos que no quisieron marcharse porque prefirieron adoptar la nacionalidad norteamericana, aunque el crecimiento demográfico sería escaso en comparación con otros estados del país. A pesar de todo Alaska vivió un desarrollo económico muy productivo entre finales del siglo XIX y principios del XX con la fundación de ciudades como Anchorage, Juneau, Nome, Fairbanks, etcétera, con el surgimiento de una fructífera industria maderera, la extracción del oro en las minas, la cría de renos, el comercio de pieles de foca y el descubrimiento de petróleo en los yacimientos de Yukón.

Entrado el siglo XX, en 1912 Alaska se convirtió en Territorio de los Estados Unidos (aunque no sería un estado propio hasta 1959, concretamente el número 49). Lamentablemente su lejanía con respecto al resto del país convirtió al territorio alaskeño en un lugar completamente olvidado al que únicamente se podía acceder vía marítima partiendo desde los puertos de San Diego, San Francisco o Seattle, o bien vía aérea mediante avionetas o hidroaviones aterrizando en algún aeródromo construido cerca de las grandes ciudades o en diversos puntos de la costa. Esta desidia por parte del Gobierno de Washington por atender las demandas de sus compatriotas en aquellas tierras tan recónditas llevó a que no existiese red eléctrica en la zona (salvo en los principales enclaves) y que la única medida simbólica fuese otorgar la ciudadanía norteamericana a todos los "no blancos", ya fuesen esquimales, tribus amerindias o los aleutas.

ESTRATEGIA PARA EL PACÍFICO NORTE

Al entrar Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial del lado de la Entente en 1917, como era de imaginar Alaska no corría ningún peligro porque el enemigo, en este caso

tripa_JAPON_INVADE_ALASKA.indd 11 30.12.21 16:57

los Imperios Centrales conformados por Alemania y el Imperio Otomano, se hallaban en Europa y Oriente Medio. Sin embargo, eso no fue excusa para que algunos de los militares destinados a la región ártica dejasen volar la imaginación sobre lo qué hacer en caso de que en el futuro una potencia rival, eventualmente Japón, tomara la decisión de invadir Alaska atraída por el petróleo presente bajo el suelo. El autor de esta posibilidad no tan descabellada fue el oficial naval James Oliver, pero no el único, pues un compañero suyo, Alfred Mahan, llegó no solo a proponer fortificar el territorio, sino además emplearlo como base desde la que lanzar futuras conquistas a los archipiélagos del Pacífico Norte en una ofensiva ficticia que denominó *Plan Naranja*.

Terminada la Gran Guerra en 1918, entre las potencias vencedoras estaban dos nuevos actores, Estados Unidos y Japón, las cuales por primera vez pusieron sobre la mesa el potencial que ofrecía el Pacífico Norte como un entorno estratégico clave para controlar las rutas marítimas entre Asia y América. Así quedó plasmado en el Tratado Naval de Washington en 1922, en el que Estados Unidos se comprometía a poner un límite en la cuestión referente a militarizar Alaska, mientras que Japón hacía lo mismo en lo referente a las Islas Kuriles, manteniendo una guarnición mínima solo como medida de protección ante un posible ataque de la Unión Soviética desde la Península de Kamchatka.

Muchos militares de las Fuerzas Armadas Estadounidenses que habían servido en Alaska criticaron el Tratado Naval de Washington porque sabían que tarde o temprano Japón sería un rival a tener en cuenta, más aún cuando en 1926 el Comité de Planificación Terrestre-Naval designó a la costa de la región ártica con la clasificación de “Clase E”, lo que daba a entender que el litoral alaskeño era una zona fuera de riesgo. Entre los que se opusieron a esta medida estuvo el general del aire Billy Mitchell que en 1928 propuso utilizar Alaska como una plataforma desde donde la aviación pudiese lanzar bombas incendiarias y hasta armas químicas contra el norte de las islas principales de Japón e incluso contra las ciudades de la costa oriental de la Siberia si se daba el caso de una guerra contra la URSS.

Las primera vez que Estados Unidos se preocupó mínimamente por Alaska fue con la invasión de Japón a Manchuria en 1931 y la salida del Imperio Japonés de la Liga de Naciones en 1932 como respuesta a las sanciones económicas aplicadas por los demás miembros, algo que llevaba implícito la remilitarización de las Islas Kuriles y la ruptura de muchas de las cláusulas acordadas en el Tratado Naval de Washington. A raíz de este suceso, el Gobierno de Washington decidió reforzar las guarniciones en Alaska, aunque lo cierto fue que lo hizo muy tímidamente y de una manera casi anecdótica con poco menos de un centenar de soldados y viejos barcos de segunda categoría. El general Billy Mitchell, quién todavía no podía dar crédito a la pasividad de la Fuerzas Armadas en la cuestión del Pacífico Norte mientras la Marina Imperial Japonesa no dejaba de construir un gigantesco arsenal en las Islas Kuriles con millares de hombres y grandes buques como portaaviones y acorazados, tuvo que hablar ante el Congreso en 1935 para intentar convencer sin éxito a los representantes políticos de la necesidad urgente de fortificar la región cuanto antes y establecer bases aéreas. Sus palabras, que por desgracia no quisieron escuchar, muy posiblemente porque nadie quería invertir tan lejos en plena Gran Depresión tras las Crisis Económica de 1929, fueron las siguientes: *Alaska es una de las*

tripa_JAPON_INVADE_ALASKA.indd 12 30.12.21 16:57

llaves para controlar el Pacífico. Si controlamos Alaska controlaremos el mundo, primero porque es uno de los lugares más estratégicos del globo y segundo por ser el único lugar del que disponemos para dar el salto y golpear Japón.

Cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial en Europa con la invasión de Alemania a Polonia en septiembre de 1939 y la posterior declaración de hostilidades por parte de Gran Bretaña, Francia y la Commonwealth, lo que incluía a Canadá cuya frontera limitaba con la neutral Alaska, el Congreso de Washington desvió 23 millones de dólares, una cifra ridícula, para invertirlos en medidas de seguridad preventivas para el territorio alaskeño. A partir de esta cantidad, 4 millones de dólares fueron destinados a la inauguración de la Estación Meteorológica de Fairbanks y 19 millones de dólares a la construcción de tres cuarteles en Fairbanks, Nome y Anchorage.

Desgraciadamente la situación real de Alaska era de desprotección absoluta en todos los sentidos, no solo en lo referente a la cuestión militar, sino también en otros aspectos igual de importantes como por ejemplo el avituallamiento. A pesar de que solo vivían 72.524 personas en el vasto territorio, de los que 32.784 eran blancos y 39.740 indígenas, la logística para mantener a dicha población representaba un problema porque el 90% de la comida tenía que exportarse desde la costa occidental de California o Washington Oeste; sin contar los medios de transporte y nudos de comunicación dentro de Alaska, ya que solo existían 1.000 kilómetros de vía férrea y 17.000 kilómetros de carreteras y caminos en mal estado o pésimamente asfaltados, así como los cursos de agua fluviales del Río Yukón y el Río Kuskokwim, aunque ambos solo eran navegables cinco meses al año (siete se hallaban congelados).

Tampoco por el cielo la comunicación con Alaska era mejor, pues las ventiscas de hielo, la espesa niebla y las violentas tormentas terminaban por destrozar a los aviones comerciales, los hacían extraviarse de su ruta de vuelo o directamente propiciaban su destrucción en choques contra el mar o las montañas antes de alcanzar los dos únicos aeropuertos disponibles en Juneau y Anchorage. De hecho, durante la década de 1930, un tercio de la flota de la aerolínea que hacía la ruta de California a Alaska se perdió en accidentes con un saldo de 63 pasajeros fallecidos en diferentes episodios. El caso más curioso fue el del piloto Bob Reeve, quién en un período de tan solo ocho años, estrelló diecisiete aviones contra la nieve o el suelo, sobreviviendo milagrosamente a todos (durante mucho tiempo mantendría ese récord).

La única ventaja positiva con que contaba Alaska en su relación con el resto de Estados Unidos era su inmediata conexión telefónica con el continente gracias a que a inicios del siglo XX se había instalado el Sistema de Comunicación Alaskeño (Alaska Communications System, más conocido con las siglas ACS). En este campo el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Estadounidenses fue uno de los pocos asuntos que al menos no descuidó, pues a dicho sistema pronto unió el WAMCATS (Washington-Alaska Military Cable and Telegraph System) que ponía en contacto directo a las guarniciones de Alaska con la capital de Washington. Incluso ya avanzados los primeros meses de la contienda, se tendió un cable submarino que se ramificaba por debajo del agua desde las ciudades de Juneau, Sitka y Valdez hasta nada menos que Seattle, donde se ubicaba la Comandancia del Pacífico Norte.

tripa_JAPON_INVADE_ALASKA.indd 13 30.12.21 16:57

BULO DE LAS ISLAS DIÓMEDES

En el verano de 1940, coincidiendo con la caída de Francia a manos del Tercer Reich y la puesta contra las cuerdas del Reino Unido tras la humillante evacuación del Cuerpo Expedicionario Británico de Dunkerque, el delegado por el distrito de Alaska, Anthony Dimond, visitó el Congreso de Washington para exponer ante los demás representantes de la cámara lo urgente que se hacía militarizar la Península Alaskeña ante una eventual agresión de cualquiera de las naciones en liza. Desgraciadamente para él, la respuesta de casi la totalidad de los congresistas a la bien razonada solicitud fue de risas y hasta muchos se lo tomaron en broma, como uno de ellos que se burló diciendo "¿por qué alguien iba a querer Alaska?".

Anthony Dimond

El interés por Alaska continuó siendo nulo hasta que inesperadamente la prensa vertió un bulo que pronto haría cambiar las cosas. Todo sucedió cuando un periódico local, basándose en un testimonio sin contrastar de los vigías del velero *Perseus* que por aquel entonces pertenecía a la Guardia Costera, afirmó haber sido testigo de la existencia de una base de submarinos soviética en una cueva de las Islas Diómedes, las cuales se encontraban justo en medio del Estrecho de Bering, a medio camino entre Estados Unidos y Rusia. Según la información de la noticia, los rusos y los alemanes que por aquel entonces eran socios gracias al Pacto de No Agresión Germano-Soviético "Ribbentrop-Molotov", estaban a punto de forjar una alianza militar para invadir conjuntamente las democracias occidentales en todo el mundo. Evidentemente Norteamérica se hallaba dentro de la lista de países a agredir, por lo que se accedería al continente en primer lugar concentrando un gran número de tropas alemanas y soviéticas en los acuartelamientos del Cabo Este de Siberia que eran propiedad del Ejército Rojo, en segundo lugar organizando saltos en paracaídas de fuerzas aerotransportadas sobre la retaguardia y por último llevando a cabo una operación anfibia en Alaska, en concreto un desembarco en la ciudad de Nome.

Lo absurdo del plan de Iósif Stalin y Adolf Hitler por invadir Alaska no impidió que cundiese el pánico y se desatara cierta psicosis, pues el mismo gobernador del distrito boreal, Ernest Gruening, llegó al extremo de subir a una avioneta y sobrevolar las Islas Diómedes en busca de las supuestas bases nazi-comunistas. Como por suerte no encontró nada, al final se demostró que lo del ataque germano-soviético del que hablaban

tripa_JAPON_INVADE_ALASKA.indd 14 30.12.21 16:57

los medios había sido una falsa alarma, tal y como recogieron todos los periódicos aclarando la confusión. Sin embargo, el miedo a una agresión se prolongó durante tantos días, que al menos sirvió para concienciar a muchos de que permanecer quietos era un error cuando cualquiera podía amenazar Alaska, y más aún con el recrudecimiento del conflicto a medida que pasaban los meses.

Finalmente en la segunda mitad de 1940 el Congreso de Washington dio su brazo a torcer y aprobó una partida de 350 millones de dólares para empezar a fortificar Alaska y sus puntos más vulnerables. La inyección de dinero fue gracias a las presiones del general Stanley Embick, quién tras visitar el litoral alaskeño y explicar posteriormente sus impresiones en la capital, convenció a los congresistas de que se inmiscuyeran más en la defensa de la región, sobre todo tras hacerles ver que el siguiente conflicto tendría como principal triángulo estratégico el Océano Pacífico sobre el vértice de Alaska a las Islas Hawái y de éste último archipiélago hasta el Canal de Panamá.

Bastaron un par de semanas desde el visto bueno del Congreso para que fuese enviado a Alaska el 4º Regimiento de Infantería con más de 3.000 soldados al mando del general John DeWitt. Lamentablemente seguía siendo una fuerza minúscula para defender un territorio tan inmenso, pues antes de la llegada de dichos efectivos, solo existían dos pequeñas unidades en la Península Alaskeña. La primera eran los marineros de la Guardia Costera encargados básicamente de mantener vigilado el Estrecho de Bering y estudiar los movimientos que hiciese al otro lado la Rusia Soviética. La segunda era la diminuta guarnición del Fuerte Chilkoot, un reducto situado en la frontera que había sido construido en el siglo XIX de cara a un muy hipotético conflicto con Canadá, el cual estaba defendido por 400 reservistas mal pagados de la Primera Guerra Mundial y un viejo cañón ruso del siglo XIX que sus artilleros heredaron nada menos que de la Era Zarista.

Cambiar la pésima situación defensiva de Akaska era una tarea mastodóntica para la que no todo el mundo estaba preparado, por lo menos hasta que el Estado Mayor envió a la región ártica al general Simón Bolívar Buckner Jr.. Este magnífico militar que ostentaba el nombre del independentista Simón Bolívar de Venezuela, en honor a su padre Simón Bolívar Buckner que se había hecho famoso por ser el primer general del Ejército Confederado en rendir una plaza a la Unión durante la Guerra de Secesión, no había tenido ocasión de participar en la Primera Guerra Mundial como muchos compañeros de promoción, pero sí de ser uno de los principales impulsores y organizadores del Servicio Aéreo del Ejército que ya durante la década de 1940 acabó por convertirse en la Fuerza Aérea Estadounidense. Gracias a aquellas dotes en todo lo referente a dirigir operaciones sobre vastos espacios y coordinar acciones de largo alcance, hicieron de Simón Bolívar Jr. un personaje imprescindible para liderar una eventual defensa de Alaska.

COMANDANCIA DE DEFENSA DE ALASKA

El 22 de julio de 1940 el general Simón Bolívar Buckner Jr. asumió el mando como jefe supremo de la recién creada Comandancia de Defensa de Alaska (Alaska Defence Command). Como eje central de la defensa, fijó su Cuartel General en la ciudad de Anchorage, nombrando como lugarteniente y segundo en la escala de mando al capitán Ralph

tripa_JAPON_INVADE_ALASKA.indd 15 30.12.21 16:57

Lauren de la Flota Estadounidense, quién ya conocía muy bien el Pacífico Norte porque previamente habían servido en el 13º Distrito Naval de Seattle como parte de la Fuerza Costera de la Frontera Noroccidental.

Aunque la situación era para deprimirse, porque salvo el 14º Regimiento de Infantería y la guarnición del Fuerte Chilkoot no había nada con lo que hacer frente a una invasión, el general Simón Bolívar Jr. tuvo que hacer esfuerzos extraordinarios para traer nuevos efectivos desde otras partes del continente que fueron llegando a cuentagotas, cuando no tener que echar mano de la población local mediante el reclutamiento de miles de alaskeños en las Fuerzas Armadas Estadounidenses, la mayoría movilizados cuando el Presidente Franklin Delano Roosevelt decretó el servicio militar obligatorio ante la escalada de tensión en Europa y Asia. De hecho, el propio Simón Bolívar Jr. tuvo que escribir varias cartas y casi mendigar al jefe del Estado Mayor de la nación, el general George Marshall, para obtener toneladas de cemento con las que al menos pudo fortificar numerosos puntos débiles del litoral.

El excelente trabajo realizado por el general Simón Bolívar Jr. aumentó el número de efectivos de la Comandancia de Defensa de Alaska a un total de 7.263 soldados y marineros a finales de 1940. También tuvo lugar un considerable avance en la construcción de obras y la fortificación del entorno porque se concluyó el Fuerte Richardson en Anchorage, el Fuerte Randall en Bahía Fría, el Fuerte Ray en Sitka, el Fuerte Greely en Kodiak y el Fuerte Morrow en Port Heiden. De hecho, el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas apenas tardó en catalogar a la región ártica como la IX Área de Guerra, posteriormente rebautizada como IV Ejército.

La Fuerza Aérea Estadounidense iba a tener un papel muy importante en Alaska y por eso también se tuvieron que allanar terrenos para pistas y levantar instalaciones como hangares, barracones y terminales en tiempo récord. El primer aeropuerto de gran tamaño en ser terminado fue el Aeródromo de Emendorff a las afueras de Anchorage, seguido en dimensiones poco después por el Aeródromo de Ladd Field cerca de Fairbanks y el Aeródromo de Marks al norte Nome, así como por otros menores que se ubicaron en Bahía Fría, Kodiak, Yakutat, Sitka y Metlakatia. Precisamente así fue como nació la Fuerza Aérea Alaskeña al mando del general William Butler, también conocida como la XI Fuerza Aérea, que en sus inicios únicamente dispuso de treinta y ocho aviones entre veinte viejos cazas *P-36 "Hawk"* y dieciocho bombarderos *B-18 "Bolo"*.

Simultáneamente a los trabajos en tierra y en el aire, fue creada la Marina Alaskeña por iniciativa del capitán Ralph Lauren que al principio solamente contaba con una escuadra más bien simbólica, reducida únicamente a cuatro pequeños barcos, entre estos el cañonero *USS Charleston* como navío insignia y tres pesqueros armados que se desplazaban desde Bahía Fría a las bases navales de la Isla de Kodiak y Sitka. La función de esta flotilla se reducía exclusivamente a labores vigilancia o apoyo técnico en caso de que algún carguero o mercante de la Compañía Naviera Alaskeña sufriese cierto retraso a la hora de suministrar los alimentos y materiales vitales para las tropas destacadas en Alaska, como por ejemplo cementos y acero para la construcción de fortificaciones, gasolina para uso de vehículos o raciones, tabaco y hasta Coca-Cola para los soldados.

tripa_JAPON_INVADE_ALASKA.indd 16 30.12.21 16:57

Teniente general Simón Bolívar Buckner Jr.

Desde 1941 en adelante la Comandancia de Defensa de Alaska se fue haciendo acopio de cada vez más equipo militar como piezas de artillería, vehículos y avituallamientos de todo tipo para las tropas destacadas. Para disimular tales movimientos a ojos de posibles espías del Eje, el general Simón Bolívar Jr. recurrió a una argucia consistente en crear una serie de empresas ficticias como por ejemplo Consolidated Packing Company, Cannery Equipament o Saxton & Co. que dentro de sus contenedores a los que disfrazaban con carteles de alimentación o inmuebles, en realidad transportaban armamento. También durante aquel año la Marina Alaskeña aumentó su flota de pesqueros armados y patrulleras; además de recibir la Fuerza Aérea Alaskeña los nuevos hidroaviones de reconocimiento *PBY Catalina* que protagonizaron su primer rescate cerca de la Isla Montague, en concreto un marinero caído accidentalmente del transporte *SS Clevedon* que fue recogido por un aparato al mando del teniente James Russel.

A medida que transcurría el año 1941 y las tensiones entre Estados Unidos y Japón se intensificaban cada vez más a raíz de la cuestión por la guerra en China y por el embargo de petróleo al archipiélago nipón, la Comandancia de Defensa de Alaska estableció en su plan de reacción que la única amenaza existente en aquel momento era el Imperio Japonés. De hecho la Unión Soviética había dejado de ser considerada como un rival, ya que desde la invasión de Alemania a Rusia durante la "Operación Barbarroja", el Gobierno Estadounidense pactó con Iósif Stalin el envío de material bélico para el Ejército Rojo que empezó a viajar a través del Pacífico Norte hasta su entrega en el puerto de Vladivostok según lo acordado en la Ley de Préstamos y Arriendos.

Inicialmente los convoyes que Estados Unidos mandó a la URSS navegaron paralelos a las Islas Aleutianas antes de torcer hacia el Mar de Ojotsk atravesando las Islas Kuriles y finalmente proseguir la ruta hasta depositar su carga en Vladivostok. Sin embargo, la cada vez mayor hostilidad de Japón y los aires de guerra que se avecinaban obligó a estadounidenses y soviéticos a mirar otras alternativas, por lo que el 17 de julio de 1941, el general Simón Bolívar Jr. y el oficial Frederick Ramputi volaron en avión a la ciudad alaskeña de Nome para entrevistarse en el Café Nevada con una delegación rusa encabezada por diecinueve representes del Ejército Rojo al frente del oficial Mikhail Gromov. Fruto de esta reunión surgió la promesa de construir una carretera que primero debía

tripa_JAPON_INVADE_ALASKA.indd 17 30.12.21 16:57

conectar el territorio metropolitano con Alaska y luego con los puertos de la región más próximos a Siberia con la pretensión de aumentar el flujo de armamento que los rusos necesitaban para sostener la contienda contra Alemania.

Después de la entrevista con el general Simón Bolívar Jr. en Nome, la delegación soviética del oficial Mikhail Gromov voló en avión hasta la Isla de Kodiak para también negociar con el comandante del aire James Russell la creación de un puente aéreo sobre el Estrecho de Bering (siempre que la hostil climatología lo permitiese). Así fue como se adquirió un pequeño lote de dos hidroaviones *PBY Catalina* que los rusos compraron tras visitar un hidro puerto en la Bahía de las Mujeres, a los que en las semanas próximas se añadirían otros aparatos que efectuaron vuelos hacia Siberia. De hecho, la última parada de la misión de Mikhail Gromov fue en el Hotel Olympic de Seattle, donde tras hablar ante una audiencia de ricos empresarios norteamericanos, les convenció de que invirtiesen en la construcción de la carretera hacia Alaska que desde entonces sería conocida con el nombre de "Alcan".

Un Hidroavión PBY Catalina en misión de patrulla

Bien entrado el otoño de 1941, el 16 de octubre, el Gobierno de los Estados Unidos activó el *Plan de Defensa Costero-Fronterizo del Pacífico*, dentro del cual se incluía el *Plan Arcoíris Nº5* para Alaska consistente en poner en máxima alerta a todas las unidades y prepararse para una eventual agresión. La misma medida imitó la vecina Canadá, ya que en los días siguientes puso en marcha un protocolo similar para los distritos de Alberta y la Columbia Británica. Así fue como en cuestión de dos meses, a principios de

tripa_JAPON_INVADE_ALASKA.indd 18 30.12.21 16:57